

GUILLERMO DEISLER

Testimonio

Flotaba en el espacio un maletín en el que,
entre muchas cosas, se podía ver claramente:
una máquina semiautomática con acumuladores eléctricos para cien
o más afeitadas,
comics, muchos comics,
pastillas para adelgazar,
drogas y fotos de monas piluchas para el refocilamiento de algún
viajero espacial,
westerns y toda la línea de Helena Rubinstein y Christian Dior,
chiclets y prótesis diversas,
cuchillos,
bombas de diferentes formas a prueba de pérdidas ocasionales.
Se podían ver armas, todas con prospectos para su uso en 17 idiomas!
No cabía dudas de que este maletín en órbita
era testimonio elocuente de la etapa de civilización que atravesaba
el planeta de donde procedía.



Poema de amor que no he titulado aun

No estaba seguro de mis sentimientos hacia ella.

Tenía la impresión de que algo insólito me estaría ocurriendo,
algo para lo cual no estaba preparado.

Todo esto me llevó a una revisión de mi vida emocional,
de mis amistades anteriores
y por qué no decirlo, también de las actuales.

Ya que mis constantes dudas agravaban el asunto,
hube de dejar de un lado mis urgentes compromisos.

Nuestros encuentros no eran los mismos,
tanto, que cuando ella me preguntó:
¿por qué estás aquí conmigo?, rompí a llorar desconsoladamente.

Nuestro compromiso,
nuestra inquebrantable amistad quedó rota para siempre
y nada nuevo hablaríamos al respecto.